



Brianna Abbott de The Wall Street Journal

Los investigadores han identificado un punto focal para las fuerzas que sospechan que aumentan los casos de cáncer en los jóvenes: el intestino. Están buscando culpables en los cuerpos de las personas y en sus historias infantiles.

Las tasas de cánceres gastrointestinales entre las personas menores de 50 años están aumentando en todo el mundo. En EE.UU., el cáncer colorrectal es la principal causa de muerte por cáncer en hombres menores de 50 años y la segunda en mujeres, detrás del cáncer de mama. Cada generación nacida desde la década de 1950 ha tenido un riesgo mayor que la anterior.

Posibles culpables

“Todo lo que se pueda imaginar que se ha introducido en nuestra sociedad desde la década de 1960, la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, es un posible culpable”, dijo el Dr. Marios Giannakis, oncólogo gastrointestinal del Instituto de Cáncer Dana-Farber en Boston.

Robert F. Kennedy Jr., la elección del presidente electo Donald Trump para secretario de Salud y Servicios Humanos, ha señalado los alimentos ultraprocesados y los productos químicos en los medicamentos y el medioambiente. Los médicos oncólogos comparten algunas de sus sospechas sobre la dieta y la exposición a contaminantes como los microplásticos, fragmentos que se abren paso desde los envases o la ropa hasta nuestros cuerpos a través del agua y los alimentos. Están examinando esos y otros peligros potenciales, incluidos los “químicos eternos” e incluso la luz.

“Todos estamos preocupados y queremos hacer algo rápidamente y actuar rápidamente, pero queremos hacerlo con base en una ciencia sólida”, dijo el Dr. Andrew Chan, director de epidemiología del Centro Oncológico General de Massachusetts en Boston.

Su equipo ha encontrado conexiones entre el riesgo de cáncer colorrectal de aparición temprana y la obesidad, el consumo de muchas bebidas azucaradas y la inactividad física. Pero esos estudios no prueban una causa directa.

El equipo de Chan está ampliando su trabajo para incorporar estudios que rastreen a más personas y analizan muestras de sangre, tumores y heces. Examinarán los resultados en busca de carcinógenos potenciales, luego expondrán a ratones a ellos y verán si se desarrollan cánceres.

Planean centrarse primero en la obesidad y el alcohol, dijo Yin Cao, epidemiólogo del cáncer de la Facultad de Medicina de la Universidad de Washington en St. Louis, quien codirige el trabajo con Chan.

El viernes, el Cirujano General de EE.UU. dijo que las bebidas alcohólicas deberían llevar advertencias sobre el cáncer para aumentar la conciencia de que las bebidas son una de las principales causas de cánceres prevenibles.

El consumo excesivo de alcohol está relacionado con el riesgo de cáncer colorrectal temprano, según muestran los estudios, junto con las dietas ricas en grasas y azúcares agregados. Un



► Las tasas de cánceres gastrointestinales entre las personas menores de 50 años están aumentando en todo el mundo.

Por qué está aumentando el cáncer entre las personas más jóvenes

La obesidad y el consumo de alcohol son los principales ejes de investigación para los especialistas en esta patología.

estudio encontró que las personas que comían más alimentos ultraprocesados tenían un mayor riesgo de precursores de cáncer de colon.

El grupo planea probar formas de reducir los riesgos, incluyendo si la prescripción de medicamentos para bajar de peso, como Ozempic, puede ayudar a prevenir el cáncer colorrectal. Otro ensayo asignará a algunos participantes una dieta más saludable y estudiará si los cambios en las bacterias y patógenos del intestino, llamado microbioma, afectan su riesgo.

“Es muy probable que exista una interacción entre lo que comemos, las bacterias del intestino y lo que esas bacterias producen”, dijo el Dr. Jordan Kharofa, un especialista en cáncer gastrointestinal del Centro Oncológico de la Universidad de Cincinnati, que no participa en el estudio.

Dietas

Kharofa y otros investigadores han descubierto vínculos con dietas ricas en azufre, que resultan del consumo de mucho licor y carne procesada y pocas frutas y verduras. Las bacterias

intestinales pueden convertir ese azufre en sulfuro de hidrógeno, que podría inflamar el colon y aumentar el riesgo de cáncer.

Pero algunos pacientes no encajan en esa descripción en absoluto. “Son personas muy conscientes de su salud y llegan a la clínica con 33 años y cáncer de colon en etapa cuatro”, dijo el Dr. Marwan Fakhri, oncólogo gastrointestinal de City of Hope en Duarte, California. “No hay duda de que nos estamos perdiendo algo”.

Algunos investigadores están estudiando los antibióticos, que alteran el microbioma. Un equipo de California analizó los registros médicos y no logró encontrar un vínculo sólido con los antibióticos de amplio espectro, pero los primeros resultados sugieren que el uso a largo plazo podría aumentar el riesgo.

En la Universidad de California, Irvine, la bióloga del cáncer Selma Masri ha demostrado en ratones que cambiar el reloj interno del cuerpo, llamado ritmo circadiano, cambia la diversidad y abundancia de bacterias intestinales. Algunos de los cambios se relacionaron con niveles reducidos de moco que protege el re-

vestimiento intestinal de las bacterias dañinas.

También encontró un vínculo entre la alteración del reloj circadiano y el cáncer colorrectal. Masri y otros científicos creen que la luz casi constante de los teléfonos celulares, computadoras portátiles y otros dispositivos podría alterar los relojes internos y promover el crecimiento del cáncer al alterar el sistema inmunológico, el metabolismo y el microbioma.

“La cantidad de contaminación lumínica que ha aumentado ha sido asombrosa”, dijo Masri.

Otros investigadores utilizaron agua potable para exponer a ratones a una sustancia química llamada PFOS, que se utiliza para fabricar productos resistentes a las manchas y al aceite y forma parte de la familia de las “sustancias químicas permanentes” conocidas como PFAS. Encontraron cambios en el tejido intestinal de los ratones que podrían aumentar su riesgo de desarrollar cáncer colorrectal.

“Todavía no tenemos todas las respuestas”, dijo Jane Figueiredo, profesora de medicina en el Centro Médico Cedars-Sinai en Los Ángeles. “Puede que no exista una solución mágica”. ●